

Isla Negra
Semillero mundial 2021

Premio Alfred Asís

Nombre: Liliana González Gómez

Edad: 15 años

Nombre del director y profesor.

Maigualida Pérez

1

del mundo
www.alfredasis.cl

***Inicia tu primer libro
Que se editará, publicará e imprimirá
En Isla Negra a cargo de
Alfred Asís
Poetas del Mundo Isla Negra
Litoral de los Poetas***



2

***Los niños reciben sus diplomas
Títulos de escritor
En la casa museo de Pablo Neruda de
Isla Negra***

Podrás escribir, tu libre pensamiento:

***Medio ambiente, los pueblos,
costumbres, La paz, pandemia, el
amor, la familia, etc.***

Gracias niños benditos.

Esta obra de los niños tiene una significancia primordial en donde desde lo más básico del entendimiento se proyecta un llamado a las sociedades para que tomen en cuenta a los niños del mundo, sus apreciaciones, inquietudes, llamados de atención, tribulaciones y alertas que generalmente pasan desapercibidos ya que sus mayores no se dan el tiempo necesario para con ellos.

Los talleres impartidos por poetas, profesores y amigos han dado su fruto en esta obra universal que circulará libre por el mundo, estos nunca han pedido nada a cambio y se han dado cuenta de la importancia de esta gesta de humanidad y entrega personal poniendo a disposición su tiempo para llevar las herramientas que disponemos para los nuevos escritores del mundo.

Los niños tienen mucho que decir, y tienen mucho guardado hasta que llegan los poetas y con cariño y devoción les hacen abrir ese libro

sagrado que llevan en sus almas en donde hay situaciones que muchas veces ni siquiera imaginamos.

Generalmente las direcciones de colegios y escuelas no entregan su apoyo a estas iniciativas por programas de estudios que tienen asignados y se encuadran en ese tiempo que no deja entrar nada ajeno a lo establecido.

Entonces, esta obra dependió mucho de la disposición de directores y profesores comprometidos con estas tareas, los cuales entendieron que era necesario disponer de tiempos para que sus alumnos sean proyectados con sus letras traspasando las fronteras y comenzando un camino que los pueden llevar a ser los grandes intelectuales del mañana con valores propios de gente de bien. Cuesta mucho lograr que quienes se comprometen a trabajar con los niños lo hagan, habitualmente el compromiso no se asume y al final los que pierden son los niños que no tuvieron esta posibilidad de ser escritores a temprana edad, también queda en las conciencias y en la bitácora personal de cada cual. En este

caso quienes apoyaron esta tarea del semillero 2021, llenarán su bitácora con cantos de gloria y majestuosidad, sentimientos de niños que vislumbran en sus brillantes ojos el poder tener su libro personal, algo que nunca podrán olvidar. Las plegarias, situaciones, deseos de una mejor humanidad, de cuidar el medio y de hacer una mejor convivencia entre humanos es algo que se repite una y otra vez, en donde el llamado de auxilio de los niños se hace desgarradoramente desde el alma.

5

No podemos estar ajenos a esta tarea de poetas, de sembrar en ellos esa semilla fecunda que hay que regar para que nazca y sea una cosecha verdadera de bien común, valores y principios que el día de mañana será la hermandad y el diálogo civilizado de estas sociedades convulsionadas de hoy que no encuentra la vía de escape ni las soluciones a las pesadumbres que aquejan en el día a día. En muchos de los escritos los niños hablan de la familia y se puede apreciar que esta no está cumpliendo un rol de educar a sus hijos, de tener el tiempo

para ellos y otros que se van desintegrando como familias dejándoles desamparados.

También se puede apreciar en trato en sus escuelas en donde ven a sus profesores como amigos y pueden acudir a ellos para cualquier situación que les esté aquejando recibiendo el apoyo para comprender y olvidar sus problemas. Este "Plan Escritor" para los niños del mundo ya ha pasado por varias obras en donde los niños van aprendiendo a expresar con palabras y dibujos sus inquietudes, no cuenta con ningún tipo de apoyo político, económico o de algún gobierno, la fuerza se hace independiente de toda ideología que no sea la de pensar en nuestros semejantes antes que, en nosotros, no tratando de sacar provecho de ninguna especie, solo deseando que los niños a temprana edad tengan esta posibilidad de comenzar a entender la Literatura, proyectando sus trabajos a nivel nacional y mundial. Ellos tienen la oportunidad histórica de la mano de quienes trabajamos en esta

tarea de poetas, con 95 banderas emblemáticas que son representadas por los poetas y escritores del mundo.

Cada uno de ustedes aporta con sus obras y enseñanzas, con el ejemplo solidario, con alturas de mira por esta propuesta que nació en Isla Negra hace 12 años y que ha llenado más de 40.000 páginas en 217 obras publicadas a la fecha.

Alfred Asís

No cambies el formato ni de espacio ni de letra o tamaño, puedes incluir hasta 10 dibujos, tuyos, realizados por ti.

Tu libro podrá tener desde 50 a 100 páginas y deberá estar concluido antes de 90 días.

Podrás usar cualquier género literario de libre disposición, no es necesario que rime en todo, puedes hacer creaciones a tu manera o como te dicten tus guías, profesores y coordinadores.

No deberán incluir trabajos que les hagan personas ajenas a tus propias letras.

Puedes escribir sobre lo que ves en la naturaleza, el campo, la ciudad, los pueblos, los árboles, los humanos, etc.

Da espacio a tu libre pensamiento con algunos versos, párrafos, relatos, etc.

Comienza tu libro a continuación:

Covid-19

El Covid-19 es una pandemia la cual llegó al mundo dejándolo de cabeza. Todo comenzó con los encierros en casa, muchos de nosotros teníamos la idea de que sería por un corto periodo de tiempo, sin imaginar que un año después seguiríamos en casa, comprando máscaras las cuales son más caras.

Es cierto que la casa es preciosa y cómoda: hasta cierto punto cómoda, en orden a su desorden, pero pensándolo bien un año sin salir ni poder ver a nuestros familiares y amigos suena a una pesadilla.

En esta pandemia ha habido de todo un poco, recordemos que no hay mal que por bien no venga, gracias a este encierro mucha gente comenzó a socializar, personas las cuales antes se odiaban, ahora son mejores amigas, además que

algunos de nosotros hemos podido tomar un respiro de las mismas rutinas de nuestro día a día; por el lado negativo los viejos sauces gimen de tristeza, porque los niños ya no juegan en sus sombras, lo que quiero decir con esta frase es que las calles se ven tristes y vacías debido a los encierros, otro punto sería que con la cuarentena mucha gente comienza a tener problemas en casa debido a la constante convivencia la cual en su día a día era inusual, un ejemplo sería aquellas parejas casadas las cuales comienzan a tener problemas, pero quien se casa, casa quiere, al igual que hay gente la cual comienza a tener depresión recordemos que la peor soledad, es sentirse solo estando acompañado. Otra cosa negativa es que muchas personas han perdido a sus seres queridos.

Unos dan poco y otros lo dan todo por poder salir de aquella enfermedad y poder seguir con sus familias, sin embargo, este virus es muy fuerte, logrando acabar así con millones de personas las cuales jamás llegaron a imaginar que su tiempo llegaría pronto, sin pensar que la peor enfermedad es la última. Para triunfar se requiere mucha transpiración y un poco de inspiración, así que los invito a seguir con una mente positiva y cuidarse mucho, tal y como lo estamos haciendo. Ahora unas pequeñas palabras, vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que mientras muero o no muero, me estoy haciendo pipi, así que adiós.

La Paz

¿Qué es la paz?

Aquella pregunta con miles de respuestas ha permanecido en mi cabeza por días.

Noches de insomnio preguntándome una y otra vez la misma interrogante.

Hasta que después de una dura charla conmigo misma encontré el significado perfecto.

La paz no es solo la estabilidad y el equilibrio sino también la tranquilidad mental.

No trata solo de la ausencia de guerras o actitudes violentas sino de la aceptación hacia los demás, pero sobre todo a uno mismo.

Para mí eso es la paz.

Nosotros hemos aprendido a ver la muerte de forma distinta, antes aquellos que creían en un ser supremo la veían como que la gente iba al cielo si se portaban bien o al infierno si se había portado mal, sin embargo, con el paso del tiempo hemos comenzado a ver la muerte como un estado de transición espiritual, como pasar a un segundo plano. Yo creyendo en esto les contaré la historia de mi abuela Guadalupe Jiménez que el día 24 de enero del 2021 dejó el mundo de los vivos. La historia la redactaré como si ella siguiera en este plano.

Guadalupe Jiménez

Mi vida nunca fue sencilla, creía que la etapa más difícil de ella sería ver como mi familia paterna rechazaba a mi madre por su color de piel, cómo ella se desvivía por ser aceptada, sin embargo, nada se compara al dolor que estoy sintiendo el día de hoy.

Todos a lo largo de nuestras vidas sufrimos pérdidas las cuales nos marcan, sin embargo, la pérdida de un hijo es de aquellas que más destruyen.

Hace menos de una semana había dado a luz a mi primer hijo, no había palabras que pudieran describir aquel sentimiento de verlo entre mis brazos, era el ser más bello que había visto, claro, para los ojos de una madre todos nuestros hijos son hermosos, sin embargo, aquel bebé

gordo, *güero* y cachetón era verdaderamente bello.

Tenía un parecido a mi familia paterna ya que ellos son anchos y de tez clara, sin embargo, de igual forma podía ver pequeños rasgos de mi madre.

Pero aquella felicidad la cual creía eterna, duró poco, todo cambió a la mañana siguiente cuando mi esposo se percató de que el bebé no se encontraba bien.

Lo fueron a ingresar rápidamente al hospital y yo, al haber dado a luz un día antes tuve que quedarme en casa.

Los días pasaron y no recibía noticias de mi bebé, hasta que esta mañana mi esposo llegó a decirme que el velorio sería esta misma tarde.

No lo tuve ni siquiera dos días junto a mí y ya me lo habían arrebatado.

Y aquí me ven, sentada frente al pequeño lugar donde yace mi bebé. Siempre se les prepara a los hijos para nuestra partida, pero, ¿Quiénes nos preparan a nosotros para la de ellos? ¿Qué nombre se le da a aquella persona que pierde un hijo? ¿Habrá un dolor más fuerte que aquel?

Ni siquiera tuvimos tiempo de escoger un nombre por lo que mi esposo lo nombró "Ramiro".

Durante el velorio mi esposo y yo discutíamos sobre donde enterraríamos a nuestro hijo.

—Creo que él bebé debería estar donde está sepultado mi bisabuelo— le digo mientras limpio mis lágrimas con una mano.

—¿No prefieres que busquemos un espacio nuevo? —me dice mi marido mientras intenta darme consuelo

—Daniel, sabes que no tenemos el dinero para permitirnos comprar un terreno, además, no hay tiempo

—De acuerdo—termina con la conversación.

Permanecemos ahí abrazados frente a nuestro bebé hasta que se acerca la hora de irlo a sepultar.

Conforme veo a los señores bajar la caja dónde está mi hijo, me doy cuenta que es el último adiós, que no lo volveré a ver, que ya lo perdí. Es ahí cuando me derrumbo, las lágrimas empiezan a salir solas y los sollozos abandonan mi boca.

Daniel trata de darme todo el apoyo posible, pero en sus ojos lo veo igual de destruido que yo. Para nosotros se nos fue aquella ilusión que esperábamos con tanto amor por 9 meses.

Solo queda rezarle a Dios para que nos de fuerzas para poder salir adelante.

No es verdad aquella frase de "El tiempo lo cura todo", más bien la correcta sería "El tiempo hace que duela menos", este año se cumplen 22 años desde que perdí a mi primer hijo.

Dios no nos dejó de lado y escuchó nuestras suplicas y al año de su partida tuvimos otro hijo, esta vez una niña y al año después otro niño, hoy en día tenemos 5 hijas y 3 hijos los cuales llegaron para alegrar nuestra vida.

Jamás llegué a pensar que tendría esta gran familia, la cual a pesar de las adversidades no cambiaría por nada. Ellos son por quien lucho cada día.

Como en todas las familias también pasamos por situaciones difíciles de dinero, las cuales gracias al esfuerzo de mi esposo somos capaces de superar.

A pesar de las adversidades siempre tuvimos nuestros momentos de felicidad plena.

Por ejemplo, cuando pasábamos por dichas situaciones nos íbamos una temporada al rancho familiar de mi esposo en donde nos despejábamos y convivíamos todos juntos. Ahí se encontraban los padres y hermanos de mi marido, por lo cual los niños se emocionaban cada vez que llegaban esas fechas.

Se les veía la felicidad en los ojos cuando corrían junto a sus primos por todo el rancho, o cuando montaban caballo, inclusive cuando ayudaban a su padre con los animales o a mí con el quehacer.

Son aquellos momentos en donde veo como Dios nos bendijo con excelentes hijos, los cuales sin importar cuan cansados estén siempre están ahí para ayudarnos.

En este momento me encuentro en la cocina preparando la cena ya que casi es hora de que llegue mi esposo, cuando de repente escucho el grito emocionado de los niños, indicándome que llegó antes de tiempo.

—PAPÁ PAPÁ PAPÁ—Grita la más pequeña de las niñas corriendo hacia el

—Te escuché la primera vez hija— menciona mi esposo mientras intenta cargarla con algo de dificultad

Mi esposo es mayor que yo por 16 años por lo que el cansancio cada vez es más notorio en su mirada.

—¿Cómo te fue hoy en el trabajo? —
menciono cuando lo veo entrar a la
cocina

—Muy bien solo que tuve un ligero
dolor en el pecho, pero nada de qué
preocuparse, tranquila — se acerca
a la estufa para ver que estoy
preparando

—¿Seguro? ¿No quieres que te
revise algún doctor? Daniel hace
algunos años tuviste un infarto,
claramente no puedo estar tranquila
— hablo preocupada

En ese instante los demás niños
entran a la cocina para ver a su
padre, por lo que éste intenta
cambiar la conversación.

—Tranquila, debí haber hecho algún
esfuerzo de más — vuelve a poner a
la niña en el piso, sentándose en la
mesa

—De acuerdo, confío en ti, entonces laven sus manos para comer— indico a los demás

A pesar de haberme asegurado estar bien sigo con aquella preocupación durante todo el día.

Era un día tranquilo, había recién terminado de limpiar la cocina y de dormir a los más pequeños de la casa por lo que me encontraba doblando la ropa.

De repente escucho como la puerta es abierta con fuerza pegando así con la pared.

Corro rápidamente a la entrada preocupada por mis hijos, cuando de la nada veo a mi esposo cojeando con una mano en el pecho y una mueca de dolor en su rostro.

—¡Daniel, ¿Qué pasa?!—menciono tratando de sentarlo en el sillón de la sala

—M-me duele mucho el pecho, tienes que llevarme al hospital — menciona con la respiración entrecortada

Inmediatamente corro hacia la casa vecina que es donde vive el hermano de mi esposo, para que me ayude a llevarlo al hospital.

Toco con demasiada insistencia la puerta hasta que me abre su esposa.

--¡Ayúdenme, por favor! — las lágrimas caen de mis ojos

--Tranquila, ¿Qué sucede? – intenta calmarme

En ese momento su esposo se acerca a la puerta. Lo miro y le digo:

--Daniel se siente muy mal, dice que le duele mucho el pecho, vine porque necesito que me ayudes a llevarlo a un hospital.

Ni siquiera duda y va corriendo por las llaves de su camioneta, mientras

tanto yo le pido de favor a su esposa que cuide de mis hijos ya que pensaba acompañar a Daniel al hospital.

Inmediatamente regreso a la casa en donde veo como mis dos hijos mayores intentan calmar a su padre. Con la ayuda del hermano de mi esposo y de mi hijo mayor logramos subirlo a la camioneta. No tardamos ni 10 minutos en llegar e ingresarlo en el hospital.

Después de ver como las enfermeras se llevaban a mi esposo comienzo a rezar por su salud.

No podía perder a aquel hombre que tanto amaba, no podía permitir que mis hijos perdieran a su padre, él tenía que estar bien.

Teníamos todavía a dos niños de apenas 1 año los cuales necesitaban crecer con un padre que les brindara su amor incondicional.

Después de 3 horas llenas de preocupación y lágrimas un doctor se acerca a nosotros.

Por la cara que mostraba podía entender que no tenía buenas noticias.

—¿Familiares del Señor Daniel González? —

—Somos nosotros doctor, ¿Cómo se encuentra mi esposo? — menciono mientras veo como el hermano de Daniel se posiciona a mi lado preocupado.

—Lamentablemente su esposo tuvo un infarto producto de una arteria tapada, por lo que se encuentra muy delicado de salud. Lo que podemos hacer para ayudarlo es transferirlo a un hospital en Monterrey ya que ahí cuentan con un mejor equipo médico para la operación que

necesitamos realizarle, lo único que necesitamos es su autorización para iniciar el traslado— se dirige hacia mi

—Haga lo que se tenga que hacer doctor, pero ayúdelo por favor—

—Haremos todo lo que esté en nuestras manos señora, ahora si me disculpan tengo que ver a otro paciente— se da la vuelta y se retira de la sala

26

Verifico que todas mis cosas estén en la maleta, falta menos de una hora para empezar el viaje hacia Monterrey.

Acordé con mi cuñado que después de que pasaran por mis hijos le hablaría para irnos al hospital.

Al principio pensaba ir junto con todos mis hijos, sin embargo, al ser 6 niños y dos bebés el viaje iba a ser demasiado pesado, por lo que mis

hermanas estaban dispuestas a cuidarlos.

Me dolía con toda el alma dejarlos aquí, pero ellos sabían que su padre me necesitaba en estos momentos, por lo que no se opusieron al escuchar mi propuesta de pasar unos días en casa de sus tías.

No cabía en mi cabeza lo fuertes que eran aquellos niños que daban todo los unos por los otros.

Estaba perdida en mis pensamientos cuando de pronto escucho el pitido del carro, notificándome que mis hermanas se encontraban afuera. Rápidamente me dirijo a la sala que es donde los niños se encuentran jugando, es ahí cuando los veo que me doy cuenta lo difícil que será despedirme de ellos.

A pesar de que la mayor de mis hijas tiene 19 años, para mi todos siguen

siendo unos bebés que necesitan de su madre.

—Mis niños, sus tías ya llegaron por ustedes. Recuerden que esto va a ser por unos días en lo que su papá se recupere, pórtense bien por favor y no olviden rezar todas las noches por la salud de su padre— los veo a cada uno e intento no derramar alguna lágrima para no hacer tan difícil la despedida.

—Son tiempos difíciles, pero verán como saldremos de esta, solo sigan fuertes— menciono

Veo en los ojos de cada uno lo difícil y doloroso que es separarse de sus padres.

La menor de las niñas que tiene 5 años, se acerca a mí y me da un abrazo fuerte

—Por favor cuida de mi papá, mami— me dice con los ojos brillosos

—Vamos a hacer todo lo posible para que regrese con nosotros— intento darle consuelo a pesar de que yo también me encuentro aterrada por lo que pueda pasar.

Por último, me despido con un fuerte abrazo de cada uno de ellos, prometiéndoles que su padre regresará sano a casa.

El mayor de mis hijos tiene 18 años. ÉL se quedará solo en casa ya que éste tiene que seguir yendo al trabajo. Llegué a pensar que sería buena idea que todos se quedaran aquí en casa, inclusive con mi mamá, pero sé que a pesar que me dirá que sí, está muy cansada para cuidar a tantos niños, en cambio, mis hermanas viven todas juntas por lo que me sentiría más tranquila si ellas estuvieran cuidándolos.

Vuelve a sonar el pitido del carro, por lo que apuro a los niños y los ayudo a subir sus cosas al carro.

Al abrir la puerta del automóvil veo a mis hermanas.

—Por favor cuídenlos mucho, son lo que más amo en la vida—

—Está bien hermana no te preocupes, pero, será por solo unos días, ¿verdad? — me mira con algo de desagrado en su cara

—Lo más probable es que sí, todavía no me dicen cuanto es que tiene que estar en reposo Daniel una vez que salga de cirugía, pero a lo mucho serán dos semanas— intento no verme preocupada ya que lo último que quiero es que los niños se alteren

Mis hermanas se voltean a ver entre sí, como si estuvieran teniendo una conversación mediante sus miradas.

—De acuerdo, cualquier cosa nos hablas— menciona una de ellas regresando la vista hacia mi

—Si, de nuevo muchas gracias por lo que están haciendo por nosotros— les doy una sonrisa sincera

Se despiden e inician su camino, yo por el contrario regreso de nuevo a casa para llamar a mi cuñado e indicarle que ya podemos marcharnos al hospital.

31

Hace aproximadamente un mes que dejé a mis hijos en casa de mis hermanas.

El plan original era quedarnos máximo dos semanas en Monterrey, sin embargo, los planes no salieron como lo pensábamos.

Al parecer la operación de Daniel fue más complicada de lo que creíamos por eso necesitó un mes de recuperación.

El hermano de Daniel estuvo aquí todo este tiempo para darle todo el apoyo posible.

Algo que admiro de ellos es como sacrificarían todo los unos por los otros, tal como lo hacen mis niños.

Mis niños, en todo este tiempo no hubo un día en el que no los extrañara, es por eso que cada noche antes de que fuera su hora de dormir les marcaba para que me contaran su día.

Algo que no me gustaba para nada era que ciertos días escuchaba las voces tristes de mis hijas mayores, al principio pensé que solo era porque su padre y yo nos encontrábamos lejos de ellos, sin embargo, cuando me llamaron

diciéndome que se regresaban solos a nuestra casa supuse que algo no andaba bien.

En este momento nos encontramos de camino a nuestra casa, después de un largo viaje.

Daniel y yo no podemos con las ansias de ver a nuestros hijos, a pesar de que solo fue un mes se sintió como una eternidad.

Al llegar a casa, abrimos la puerta lentamente tratando de darles una sorpresa, sin embargo, al abrirla todos los niños se derrumbaron sobre nosotros con lágrimas en los ojos.

Procuró que ninguno llegue a lastimar a Daniel ya que, aunque esté bien todavía siente algunos dolores por la operación.

A pesar de que ya se encontraba bien, el doctor le recomendó no hacer mucho esfuerzo y tratar de

llevar una vida sedentaria, eso fue algo que entristeció demasiado a Daniel ya que él quería poder seguir disfrutando de sus hijos, además que todavía faltaban dos pequeños a los cuales quería llevar al rancho y enseñarles a montar a caballo, sin embargo, entendió que para que pudiera estar con ellos más tiempo debía tener ciertas restricciones.

Después de abrazar cuidadosamente a su padre vienen conmigo y me abrazan como si nunca más quisieran soltarme.

Por medio de ese abrazo siento el amor de cada uno.

Charlamos un largo tiempo, en donde me contaron cómo era que los trataban sus tías, me platicaban de aquellas veces en donde les gritaban sin alguna razón y en cómo sufrieron en aquel lugar, yo seguía sin poder creer como mis hermanas

eran tan crueles con aquellos niños, los cuales las necesitaban más que nunca en esos momentos.

Después de escuchar todo les prometí que nunca los dejaría ahí otra vez.

Para tratar de animarlos un poco les preparé unas tortillas de harina, las cuales sé que a ellos les encantan.

Después de lágrimas y muchas risas nos fuimos todos a la cama a descansar.

Hace ya 5 años de nuestra visita a Monterrey.

Daniel sigue tratando de llevar una vida sedentaria, sin embargo, es algo que le cuesta mucho ya que es una persona que tiene que estar haciendo algo, no puede sólo quedarse sentado.

Además, intenta aprovechar a los niños menores, que ya tienen 6

años. Los lleva al rancho, en donde les enseña todo aquello que alguna vez le enseñó su padre.

A pesar de esto, Daniel se cansa.

Recuerdo un día en el que uno de los niños llegó a casa diciéndome cómo su padre batallaba mucho al caminar y tenía que tomar largos descansos. Ahí comprendí cuánto se estaba esforzando mi marido por pasar, aunque sea un pequeño momento con sus hijos.

Después de divagar un rato por mi mente, continuó con lo que estaba haciendo que era limpiar las sábanas.

Daniel me había informado hacía unos días que una de sus primas lejanas pasaría unos días con nosotros. Su objetivo era cruzar la frontera, no obstante, aquello tomaría un tiempo por lo que

necesitaba un lugar donde hospedarse.

Al principio no me pareció la idea, ya que Daniel tenía mucho de no verla por lo que no me transmitía confianza, sin embargo, después de largas platicas logró convencerme.

Al parecer nuestra invitada debería llegar en unos minutos por lo que me apresuro en terminar de lavar las sábanas.

Al vivir en una casa pequeña, no contaba con muchas habitaciones, se tomó la decisión de que ella se quedaría en el cuarto de los niños, junto a ellos, sin embargo, ella tendría su propia cama, la cual era de los dos niños pequeños.

Aquellos no se tomaron muy bien la noticia de cederle su cama, pero después de hablar con ellos terminaron obedeciendo.

Después de 10 minutos la puerta suena.

Corro hacia la sala en donde los niños se encuentran sentados, al verlos en aquella posición los levanto y les digo que muestren una sonrisa al mismo tiempo que acomodo su ropa.

Tienen que dar una buena impresión.

El menor de los niños rueda los ojos.

No es gran fanático de las visitas.

Antes de abrir la puerta aliso mi falda y pongo mi mejor sonrisa.

—Hola buenas tardes, es usted Guadalupe Jiménez, ¿verdad? — me mira algo apenada

—Correcto, y si no me equivoco tú eres la prima de Daniel— le tiendo mi mano a modo de saludo

—La misma— me muestra una sonrisa mientras corresponde a mi saludo

—Bueno pasa no seas tímida, ya está lista la comida, de seguro has de tener mucha hambre por el viaje, justo acabo de terminar de hacer unas tortillas de harina para que las pruebes— la invito a pasar a la casa Cuando pasamos al lado de los niños escucho como el más pequeño le murmura a uno de sus hermanos:

—¿A qué hora se va a ir? — resopla y rueda los ojos

Al escuchar esto trato de evitar reírme y le doy una mirada con la cual le digo que se comporte. Inmediatamente se recompone y nos sigue a la cocina.

Después de unas horas por fin llega Daniel.

En el tiempo en el que no estaba platicué demasiado con su prima, soy muy buena conversando con la gente, por lo que hoy no fue la excepción.

Al llegar saluda a los niños y le da un beso a cada uno, después me saluda a mí y finalmente a su prima.

Después de un rato, le indico a la visita donde dormirá y finalmente le doy las buenas noches.

Regreso a la sala para decirles a los niños que ya es hora de dormir, mañana tienen escuela y no quiero que se desvelen.

Al pasar al lado mío el menor de los niños se detiene y me jala el brazo, haciendo que me agache para que me pueda decir algo al oído.

—¿Ya se va? — me hace un puchero No puedo evitarlo y me rio.

Este niño de verdad que odia a las visitas.

—¿Qué te he dicho? Tienes que aprender a querer a las visitas. Ve a tu cuarto a dormirte que ya es tarde. Corre detrás de su hermano que se quedó a esperarlo.

Ambos tienen solo 1 año de diferencia por lo que son como gemelos, todo lo hacen juntos, no hay un momento del día en el que estén separados.

Al llegar a su cuarto, veo como el más pequeño voltea hacia mi otra vez.

—Pero si se va a ir, ¿verdad?

—A DORMIR—

Veo como se sobresalta y cierra la puerta, en ese momento estallo en risas.

Después de un día largo y cansado por fin puedo irme a descansar.

Hoy se cumplen dos semanas desde que llegó por primera vez la prima de Daniel a nuestra casa.

Todos los días he estado tratando de levantarme un poco más temprano de lo habitual para tener el almuerzo listo para antes de que se despierte.

El día de hoy decidí preparar unas tortillas de harina junto con unos huevos revueltos.

Me encontraba acomodando la mesa cuando dos de mis hijas se acercan con una mueca en el rostro.

—Mamá tenemos un problema—
menciona una de ellas

—¿Qué pasó? ¿Todo bien? — las miro con curiosidad y preocupación

—Es que a mis hermanas y a mí se nos han estado perdiendo aretes, pulseras y collares los últimos días. Al principio creíamos que nosotras mismas los habíamos perdido, pero ya ha sido mucho lo que nos falta.

Al escucharlas decir aquello, comienzo a recordar que yo también había notado días atrás que faltaban cosas en mi joyero, pero creía que las niñas los tomaban prestados.

Inmediatamente les pregunto a las niñas desde cuando les han estado

faltando cosas, estas me responden que todo comenzó pocos días después de que llegara la prima de Daniel.

Lo primero que me vino a la cabeza fue que ella era la responsable, pero en el poco tiempo en el que estuve conviviendo con ella me había demostrado ser una persona honesta.

Tendría que hablarlo con Daniel.

Perspectiva de uno de los niños pequeños (ahora redactará un hijo)

Hoy era un día tranquilo, era fin de semana por lo que me encontraba tirado en casa viendo televisión.

Mis hermanos mayores estaban ocupados haciendo tareas o ayudando en casa y mi hermano menor estaba molestando a la vista, por lo que la sala era toda mía.

No había mejor plan que este.

Estaba viendo una de mis caricaturas favoritas cuando de la nada recordé que yo había escondido una bolsa de dulces debajo de mi cama.

La había escondido ahí para que mis hermanos no me pudieran pedir dulces.

Al vivir con una familia tan grande como la mía no era nada nuevo que tus hermanos se terminaran todo lo que guardabas para ti. Era en cierto punto frustrante.

Debido a esto es que decidí esconderla de ellos, pero sobre todo del más pequeño.

Me levanto de inmediato para ir por mis dulces, ahora sí, mi día sería perfecto.

Al entrar al cuarto voy directo a la que era mi cama, muevo las cosas de la prima de mi papá que estos días ha estado ocupando mi cama, y

levanto el colchón con una gran sonrisa, listo para encontrar mis dulces.

Mi sonrisa decae poco a poco cuando en vez de encontrar mis dulces encuentro las joyas de mis hermanas y de mi mamá.

Estos últimos días había estado escuchando como se quejaban porque no encontraban aretes o pulseras que tenían guardadas.

Tomo las joyas y corro de inmediato con mi mamá.

—¡Mamá, mamá, mamá, mamá!

—¿Qué sucede?

—Mira lo que encontré debajo del colchón de la visita— le muestro mis manos llenas de artes, collares y anillos.

Inmediatamente veo como la cara relajada de mi madre cambia a una de sorpresa.

—¿Cómo las encontraste? — toma las joyas y verifica que si sean de ella

—Pues... estaba buscando...unos dulces que había guardado debajo de mi colchón—rio con nerviosismo— cuando de repente vi todas las joyas ahí.

Mi madre se cubre la boca de la impresión.

Veo como se levanta inmediatamente del lugar en el que se encontraba sentada y se dirige con mi padre.

De la nada una duda gigante entra en mi cabeza

Si las joyas estaban ahí, ¿Dónde estaban mis dulces?

Regreso a mi cuarto para seguir con la búsqueda de mi bolsa de dulces.

Guadalupe Jiménez

Llevaba cerca de 20 minutos analizando cada una de las cosas que mi hijo me había mencionado, seguía sin creer que aquella mujer a la cual le abrimos las puertas de nuestra casa haya sido capaz de robarnos.

Claramente tenía que decirle a Daniel.

Al llegar con él le comenté la situación y decidimos que lo mejor sería que su prima se fuera a otro lado, no podíamos confiar en ella.

Nos dirigimos hacia el cuarto de los niños, donde se estaba quedando.

Al entrar la vimos sentada en la cama algo nerviosa, claramente sabía a lo que veníamos.

—Sabemos que tú tomaste las joyas— es lo primero que sale de la boca de Daniel

—P-puedo explicarlo— se levanta de la cama y empieza a jugar con sus manos mostrando su nerviosismo

—No hay nada que explicar, tienes que buscar otro lugar donde quedarte— le digo

Después de muchas excusas, finalmente agacha su cabeza y comienza a recoger sus cosas.

10 minutos después ya había salido de nuestra casa.

Veo como el menor de los niños comienza a saltar de alegría por toda la sala.

—¡Siii! Se fue la visita damas y caballeros— choca los cinco con su hermano

Ruedo los ojos y río ante su alegría.

A pesar de la situación creo que el día de hoy pudimos aprender una gran lección.

Hoy es año nuevo y toda la familia se reunirá en nuestra casa para celebrarlo, por lo que me encontraba preparando la cena mientras los niños me ayudaban ordenando la casa.

Definitivamente este fue un año que jamás podremos olvidar, empezando claramente por lo que nos sucedió hace unos meses con la prima de Daniel, cada vez que sale aquel tema no podemos evitar reírnos y burlarnos.

Era más que divertida la forma en que esas joyas fueron encontradas.

Sigo recordando aquello cuando de pronto el timbre suena, indicándome que la gente había llegado.

Me levanto y reviso que todo se encuentre en su lugar para después abrirles la puerta.

Después de horas de plática y juegos por fin recibimos el Año Nuevo.

Abrazo a mis hermanas, sobrinos y por último a mis hijos, mientras los abrazo en mi mente le pido con todo mi corazón a Dios que me permita estar un año más con ellos.

Al terminar la noche, nuestra familia se despide y se retira de la casa.

Me pongo en marcha a la cocina para comenzar a limpiar cuando de pronto Daniel se acerca a mí con una mano en el pecho.

-*Güera*, me duele mucho el pecho- rápidamente dejo de limpiar y me acerco a él- comenzó a dolerme hace rato, pero con la gente aquí no quería molestarte- arruga su cara

-Daniel me hubieras dicho desde un inicio- lo miro preocupada y trato de sentarlo

No tardeo ni un minuto cuando comienzo a buscar algún medicamento que pueda aliviar su dolor.

Cuando por fin lo encuentro se lo doy y le pregunto si no prefiere que lo lleve al médico, a lo que él se niega, diciéndome que es un simple dolor.

Después de un tiempo Daniel me dice que el dolor se fue por lo que quiere irse a acostar, al principio me niego ya que me da miedo que aquel dolor regrese, pero después de mucho insistir lo dejo retirarse.

Continúo limpiando con la preocupación carcomiendo mi mente, tratando de convencerme a mí misma que es un simple dolor.

Tiempo después, por fin puedo irme a descansar yo también.

Era el primer día del año y ya estábamos empezándolo con el pie izquierdo.

Esta mañana Daniel me levantó muy temprano para decirme que aquel dolor no paraba.

Lo primero que hice fue traerlo al hospital donde nos dijeron que aquel dolor del que se quejaba Daniel era un infarto.

Cuando me dijeron aquello me devasté.

Otro infarto más.

Llevaba ya tres.

No sabía cuantos más podría aguantar y aquello me aterraba.

Después de estar un par de horas en el hospital junto a Daniel, tuve que regresar a casa ya que tenía que cuidar de mis hijos.

A pesar de esto, mis hijos mayores se turnaban para hacerle compañía

a su papá en lo que yo me encontraba en casa.

No podía dejar de pensar en lo buenos que eran aquellos niños.

No solo me ayudaban con los deberes de casa y con sus hermanos menores, sino que también tenían trabajos para ayudarnos económicamente, además de que todos iban muy bien en la escuela.

Bueno, no todos, los más pequeños apenas y se acordaban de llevar su mochila a la escuela, pero bueno, hacían su esfuerzo.

A pesar de esto no dejaba de sentirme orgullosa de aquellos jóvenes y niños.

Llegando a casa comienzo a preparar la comida y a ordenar un poco, después de asegurarme que todo esté listo y que los niños hayan comido, regreso al hospital.

Estar en el hospital toda la mañana, regresar, hacer la comida, recoger la casa, volver al hospital, estar toda la tarde, regresar en la noche.

Aquella fue mi rutina durante cuatro largos días.

Hoy 5 de enero, por fin van a dar de alta a Daniel del hospital.

Los días que estuvo internado no había vuelto a presentar aquel dolor en el pecho, por lo que el doctor nos dijo que no había necesidad de seguir en el hospital.

Después de aquellas palabras todos estábamos más tranquilos.

Los niños estaban emocionados de que por fin Daniel regresaría a casa.

En este momento vengo llegando del hospital, una de mis hijas fue a hacerle compañía a su padre, por fin lo dejaban salir.

Tenía pensado en hacerle un caldo de pollo para cuando llegara, por lo que me pongo a lavar las verduras. Cuando por fin termino el caldo de pollo me siento a esperar a que lleguen.

No puedo dejar de pensar en la emoción que sentirán mis hijos cuando lo vean cruzando aquella puerta.

Luego de unos minutos el teléfono de la casa comienza a timbrar.

Una de mis hijas contesta por mí ya que se encontraba más cerca del teléfono.

Cuando me tiende el teléfono su cara muestra algo de preocupación

-Es mi hermana, está llorando

En ese instante mis manos comienzan a temblar, trato de alejar aquel pensamiento que temo sea cierto.

Pongo lentamente el teléfono en mi oído y ahí escucho las palabras que tanto temía.

-M-m-mamá- escucho como mi hija solloza

-No es cierto, dime que no es cierto

-Su corazón ya no pudo más- se rompe en llanto

En ese instante me quedo en shock.

Por mi mente empiezan a pasar cada uno de los momentos que pasamos juntos.

El día que nos conocimos.

El día que me pidió matrimonio.

Cuando nos casamos.

Cuando nació nuestro primer hijo.

En cada uno de los momentos en los que se le veía plenamente feliz.

Las voces de dos de mis hijas me hacen volver a la realidad.

No había notado que mi rostro estaba lleno de lágrimas hasta que

una de mis hijas me preguntó qué pasaba.

¿Cómo iba a darles la noticia?
¿Cómo les rompería el corazón con aquello? ¿Qué sucedería ahora?
¿Cómo íbamos a seguir adelante sin él?

Limpio mis lágrimas como puedo y tomo el teléfono de nuevo.

-Hija, escúchame bien, voy camino para allá solo cálmate por favor Espero a que conteste para salir corriendo hacia el hospital.

Todavía no estoy lista para darle la noticia a los más pequeños.

Llego al hospital lo más pronto posible e inmediatamente comienzo a buscar a mi hija con la mirada.

Al poco tiempo la encuentro y comienzo a acercarme lentamente a ella.

Cuando finalmente estamos frente a frente, se lanza a abrazarme mientras las lágrimas inundan sus ojos.

Pienso en el dolor que tuvo que pasar al ver como su padre dio su último aliento frente a sus ojos.

En la impotencia que pudo haber sentido por no poder hacer nada para ayudarlo.

Cuando finalmente se calma, le pregunto qué fue lo que sucedió.

Me dice que todo estaba muy bien al principio, que ya estaban preparando todo para salir del hospital, sin embargo, todo cambió de un minuto a otro, cuando Daniel volvió a tener un infarto.

Comenzó a convulsionar hasta que su cuerpo y su corazón no pudieron resistir más.

Mi pecho empieza a arder y los sollozos salen solos.

No hago más que abrazarla fuerte. Después de un tiempo comenzamos a llamar a mis hijos mayores para comenzar con los preparativos del entierro.

Todo el tiempo que estuve en el hospital traté de prepararme mentalmente para darles la noticia a los más pequeños.

No es nada fácil decirles a tus hijos que ya no verán más a su padre, y menos cuando todavía son pequeños.

Una niña de 15 y dos niños de 9 años que aún seguían teniendo la ilusión de verlo entrar por aquella puerta.

Temía pensar en su reacción. Finalmente me armo de valor y los reúno en la sala junto a sus hermanos mayores.

Puedo intuir que sospechan qué les vamos a decir puesto que mi cara no

demuestra más que dolor al igual que la de mis hijas.

Y cómo podría tener otra cara si hace unas horas perdí al amor de mi vida.

—Quiero que me escuchen muy bien, ¿ok? - me agacho frente a ellos y tomo sus manos.

Tomo un largo suspiro preparándome para las palabras que van a salir de mi boca.

—Su papá tuvo otro infarto— hago una pausa ya que las palabras no pueden salir de mi boca

—Y su corazón no pudo resistir más. Pero su papá ya está en un lugar en donde ese dolor jamás va a volver, en donde se reencontrará con sus padres y con su hermanito. Donde también va a cuidar de cada uno de nosotros— mi voz tiembla.

Corren a abrazarme mientras lloran.

Mientras los abrazo, les prometo a cada uno de ellos que juntos saldremos adelante.

Trato de sonar lo más convencida posible, pero por dentro me estoy muriendo de miedo.

Han pasado exactamente tres años desde la muerte de Daniel y las cosas se han visto difíciles.

A pesar de que mis hijos mayores tienen trabajos y apoyan con el dinero en casa, a veces nos falta.

Hablé de esto un día con mis hermanas y una de ellas, la que vive en Estados Unidos, me invitó a irme en las vacaciones de verano a su pueblo, ya que, ahí le pueden ofrecer algún trabajo a los dos niños menores.

En este momento nos encontramos de camino hacia aquel pueblo, debido a que mis hijos tienen sus

trabajos en México, solo me encuentro con los dos menores y con una de mis hijas ya que su esposo también trabajará donde mismo.

Después de horas de camino por fin llegamos a la casa de mi hermana.

Eran cerca de las 10 de la noche cuando llegamos, decidimos irnos a dormir ya que al día siguiente iniciaban su primer día de trabajo.

El plan es que mientras mis hijos y yerno se van a trabajar, mi hija y yo nos encargamos de las comidas y del aseo junto con mi hermana, ya que nos iba a dejar quedarnos sin tener que pagar por lo que de alguna manera teníamos que ayudarle.

El despertador sonó alrededor de las 4:30 de la madrugada.

Me levanto y rápidamente hago lo mismo con los niños para que puedan ducharse, al principio no

paraban de quejarse debido a lo temprano que era, pero después de que les dijera que el lugar donde trabajarían se encontraba a una hora del pueblo lograron comprender.

Aprovecho el tiempo en el que ellos se arreglan para prepararles el desayuno y un refrigerio.

En menos de 20 minutos ya me encuentro despidiéndome de ellos para que puedan partir a su nuevo trabajo.

Una vez que el carro avanza y los pierdo de vista regreso adentro para comenzar con los deberes.

Son cerca de las 6 de la tarde, lo que significa que falta poco para que mis hijos regresen del trabajo.

Llevan ya varias semanas trabajando, sin embargo, sigo escuchando como se quejan todas

las noches de lo pesado que es, a pesar de esto, ellos saben que es sólo por las vacaciones de verano, que una vez que regresemos a casa solo se dedicarán a estudiar.

Por suerte para ellos, mañana mismo se acaban las vacaciones de verano, lo que significa que al día siguiente tendremos que partir muy temprano a nuestra ciudad.

Empiezo a pensar en todos los pendientes que tengo que hacer antes de regresar, cuando de repente el sonido de la puerta me distrae.

Inmediatamente me levanto a recibir a mis hijos.

Apenas los veo puedo notar en sus ojos el cansancio por lo que les sirvo de comer y los mando a recostarse un rato.

Después de preparar nuestro equipaje y charlar un par de horas

con mi hermana, por fin puedo irme a dormir.

El tiempo pasó en un cerrar de ojos. Después de unos años dejamos de ir al pueblo de mi hermana, ya que los menores de mis hijos comenzaron a tener trabajo en la ciudad donde vivíamos.

Las oportunidades comenzaron a llegar al igual que nuevos miembros a la familia.

Todos mis hijos a excepción de dos se casaron y formaron sus familias. Dolía tanto cada vez que uno se marchaba de casa, pero me hacía demasiada ilusión verlos felices a lado de las personas que habían escogido como sus compañeros de vida.

Cuando comenzaron a darme nietos mi felicidad creció a un nivel impresionante.

Veía pequeñas versiones de cada uno que alegraban mi corazón.

Le daban vida a la casa cada vez que pasaban corriendo, inundando de risas las habitaciones.

Claro, como en todas las familias hay problemas, pero a pesar de esto tratamos de mantenernos lo más unidos posibles.

En este momento me encuentro sentada en la cocina con mis tres nietos menores.

En total son 15, 12 hombres y 3 mujeres, sí, son muchos nietos, sin embargo, la mayoría son grandes por lo que en este momento no se encuentran aquí. Solo estos tres.

Hay momentos en los que sus padres tienen que trabajar por lo que los dejan un rato en mi casa. Por mi parte, no podría estar más feliz, me gusta siempre tener a mi familia en casa.

—Tienen que acabarse todo lo que hay en el plato— les digo ya que veo que uno de ellos casi no ha tocado el plato.

—Pero *gueli* yo ya no quiero— uno de los niños hace un puchero

—Se lo tienen que terminar o no van a ir al baile que va a haber más tarde— miento para que continúen comiendo

—¿Un baile? — cuestiona la menor de mis nietas— pero *gueli*, yo no traje ropa para ir al baile

Trato de no reírme por lo preocupada que luce

—Yo no quiero ir a ningún baile *gueli*— uno de ellos se queja

Me da risa por lo parecido que es con su padre, ambos odian las visitas y salir.

Creo que es más que claro quién es su padre.

—Todos vamos a ir al baile, pero tienen que acabarse su comida, para poder ir a buscar un camión que nos lleve a la fiesta

La niña comienza a comer más rápido y obliga a sus dos primos a terminar sus platos para poder ir al baile.

Espero que después de un rato lo olviden, ya que no hay ningún baile. Al terminar sus platos veo como corren al jardín para empezar a jugar, por mi parte me siento en una de mis mecedoras a verlos correr por toda la casa.

Estos niños son inseparables, todo el tiempo están juntos, a pesar de esto, pelean mucho entre sí, sobre todo la niña con uno de los niños.

No miento, pelean todo el tiempo por todo, por la comida, por el televisor, por su primo, por los juguetes.

Hoy no es la excepción, noté que la niña le arrebató un balón al niño, por lo que, para evitar una pelea entre los dos busco alguna distracción.

De la nada veo como un señor con un puesto de donas pasa enfrente de la casa.

Inmediatamente les grito a los niños.

—¿Quién quiere una dona?

Veo como los tres vienen corriendo hacia mí con una enorme sonrisa.

—¡YO! — gritan los tres al mismo tiempo

—Bueno, corran a traerme mi monedero para comprarles una.

Los tres corren hacia la casa para buscar lo que les pedí.

Mientras, aprovecho para llamar al joven que está vendiendo las donas.

Después de comprarles donas a cada uno, y otras más por si alguien

quiere, nos sentamos todos en las mecedoras a comer nuestras donas. Y así pasamos el resto de la tarde hasta que comienzan a recogerlos uno por uno.

Son cerca de las tres de la tarde por lo que mis nietos están a punto de llegar de su escuela.

Hoy decidí prepararles un mole ya que es algo que a los tres les encanta y que se terminan.

De la nada escucho como la puerta de la cocina se abre y tres niños pequeños corren a abrazarme.

Los tres asisten a la misma escuela por lo que siempre llegan juntos.

—¡GUELI!

Los abrazo y comienzo por servirles para que coman, mientras me platican cómo les fue en su día.

Después de terminar de comer y recoger la mesa, veo cómo corren al jardín a jugar.

Hoy también me vinieron a visitar 2 de mis hijas por lo que todas nos sentamos en las mecedoras a conversar mientras los pequeños juegan.

Conforme pasa el tiempo van llegando los papás de los niños, pero al ver que también están mis hijas se sientan junto a nosotros.

Pasamos un muy buen tiempo sentados platicando de nuestro día cuando de la nada escuchamos como dos de mis nietos están peleando.

Claro, la niña y el niño.

Vemos como la niña da la vuelta para alejarse de su primo cuando de pronto éste jala de su cabello.

Todos nos quedamos asombrados, esperando a ver cuál será el siguiente movimiento de la niña.

De la nada ésta voltea lentamente hacía su primo con cara de enojo.

—¡No me estires el pelo cab...

Antes de que pueda completar la palabra su mamá le tapa la boca.

Todos nos damos cuenta de lo que la niña quiso decir y nos quedamos asombrados, de la nada todos comenzamos a reír.

Después de reírnos un buen tiempo, los invito a todos a que pasen para hacerles de cenar.

Pasamos lo que resta de la tarde comiendo, riendo y platicando.

Mientras estoy sentada, observo detalladamente a mis hijos y es ahí cuando me doy cuenta de que a pesar de que tuvimos nuestras dificultades tiempo atrás, cada uno

de ellos creció siendo un hombre o mujer de bien.

Que a pesar de que pudieron irse por el camino fácil, decidieron dejar su sudor y sus lágrimas en cada una de las cosas que hacían para que sus padres pudieran estar orgullosos de ellos.

Ahí me doy cuenta que todo esfuerzo de verdad valió la pena.

Una lágrima cae por mi mejilla, pero rápidamente la quito para que no la noten y decido seguir con la plática.

El tiempo siguió pasando.

Ahora no solo tenía a mis hijos y a mis nietos, sino que ahora también bisnietos.

Así como veía como más niños llegaban a la familia, también notaba como los más pequeños se convertían en jóvenes o como los

más grandes se convertían en papás.

Dolía ver crecer a aquellos niños que peleaban y corrían todo el tiempo alrededor de la casa, pero sabía que era parte de la vida.

Así como el tiempo pasaba mis años de vida también lo hacían.

Me aterraba pensar en el día en el que yo me tuviera que marchar, no podía ni imaginar el dolor que llegaría a dejarles a cada uno de mis hijos y nietos. Simplemente no podía.

Es por eso que cada día le pedía a Dios que me permitiera estar más tiempo con mi familia. No ha habido buenas noticias este año, en marzo llegó a u nuestra ciudad un virus el cual se hacía llamar Covid-19, debido a esto, a lo largo del año tuvimos que encerrarnos en casa.

Al principio seguimos los protocolos al pie de la letra, sin embargo, estos últimos meses las cosas se han visto un poco más relajadas que a principio de año, por lo que esperaba poder reunirme con mi familia para fin de año.

Algo me decía que tenía que verlos a todos juntos.

Estoy perdida en mis pensamientos cuando de la nada escucho como el teléfono de la casa empieza a timbrar.

Una de mis hijas toma el teléfono y me lo pasa.

Debido a la edad mis rodillas no me permiten estar tanto tiempo parada o caminando por lo que se me dificulta el desplazarme con facilidad por la casa.

Lo primero que escucho es la voz de una de mis hijas.

—Hola mami, ¿cómo estás?

—Muy bien hija gracias a Dios, ¿Cómo están ustedes?

—Muy bien madre, te marcaba para preguntarte donde celebraremos el fin de año.

Tenía pensado que este año lo celebráramos en mi casa, ya que las últimas veces la pasamos en casa de uno de mis hijos.

Después de decirle esto a mi hija y platicar un tiempo más por el teléfono colgué la llamada.

A pesar de que algunos de mis hijos no se querían juntar debido a la pandemia, les insistí, ya que algo en mi interior me decía que teníamos que estar juntos este fin de año.

Era 7 de enero, hace aproximadamente una semana que pasamos año nuevo en mi casa.

Toda la familia vino, los pequeños se la pasaban corriendo de un lado a

otro, los más grandes la pasamos platicando y riendo de anécdotas viejas.

En conclusión, la pasamos muy bien todos juntos.

Los días siguientes siguieron marchando muy bien, hasta hace unos días, cuando comencé a tener algunos malestares.

Recuerdo que comencé a tener dolores de cabeza, después de garganta y ayer por la tarde traté de ir a la cocina y el aire comenzó a faltarme.

Rezaba para que no fuera lo que estaba pensando.

No solo yo tenía esos malestares, sino que cuatro de mis hijos junto con sus familias también los presentaban.

Había escuchado mis hijos estaban buscando un tanque de oxígeno

para mí, debido a que cada vez me faltaba más el aire.

Tenía un mal presentimiento.

Era un martes cuando comencé a usar el tanque de oxígeno.

A pesar de que mis hijos se encontraban igual de enfermos venían a visitarme todos los días, claro, con sus mascarillas, para asegurarse de que me sintiera mejor y que no estuviera sola.

El viernes había escuchado como uno de mis nietos, el doctor, les mencionaba a mis hijos que había mejorado, que podíamos bajarle un poco al nivel del oxígeno.

El lunes por la mañana la falta de aire volvió.

Lo poco que habíamos bajado del nivel de oxígeno lo tuvimos que volver a subir.

Notaba el cansancio en cada uno de mis hijos, pero sabía que por más que les insistiera que se fueran a descansar ellos no me dejarían sola. Debido a que no mejoraba, tuvieron que buscar a más doctores y enfermeras que pudieran cuidar de mí.

Tenían miedo de ingresarme a un hospital ya que temían que no me volvieran a ver.

Además de que todos los hospitales estaban llenos.

Sabía cuánto se estaban esforzando, ya sea por buscar medicamentos, tanques de oxígeno, enfermeras o doctores.

Me dolía saber que cuando cada uno llegaba a su casa lloraban a más no

poder rogándole a Dios por que yo mejorara.

El viernes me sedaron completamente, el dolor cada vez era más insoportable, ahora mis pulmones dependían al 100% del tanque de oxígeno.

A pesar de estar sedada de alguna forma los seguía escuchando a cada uno.

Escuchaba el miedo y las lágrimas de cada uno, cuando se acercaban a mi oído y me suplicaban que mejorara, cuando me decían que todavía no me podía marchar, que me necesitaban.

Trataba de abrir los ojos, pero mis parpados cada vez eran más pesados.

Perspectiva de una de las nietas

Hoy era sábado, hace aproximadamente una semana que mi papá nos había informado a mí y a mi hermano que nuestra abuela se encontraba muy enferma.

Cada día notaba como mi papá y mis tíos se levantaban temprano para conseguir tanques de oxígeno o medicamentos.

Inclusive si mi abuela empeoraba en la madrugada todos iban corriendo a su casa para hacer hasta lo imposible porque se sintiera mejor. Por mi parte solo me quedaba seguir teniendo fe en que mi abuela pronto se recuperaría.

Sin embargo, cada vez que mi papá regresaba llorando de su casa porque su mamá no mejoraba aquella esperanza por más que me doliera aceptarlo, disminuía. Tenía demasiado miedo de que no resistiera.

El día de hoy había hablado con mi papá sobre ir a ver a mi abuela, al principio no estuvo del todo de acuerdo ya que algunos de mis tíos todavía seguían enfermos y no me quería exponer, pero después de mucho insistir por fin aceptó a llevarme.

El camino hacia casa de mi abuela fue muy callado, ambos estábamos perdidos en nuestros pensamientos preparándonos para lo que nos esperaba una vez que entráramos por aquellas puertas.

Antes de entrar mi papá se situó frente a mí.

Habló conmigo y me dijo que mi abuela estaba muy enferma por lo que la tuvieron que dormir y que no me asustara ni llorara que tenía que ser fuerte.

Cuando finalmente entré a casa de mi abuela, todo estaba tan diferente a como lo había visto la última vez. Ya no sentías esa vibra cálida, sino que era todo lo contrario.

Podías sentir la desesperación y el miedo en cada habitación de la casa. En la sala podía ver a todos mis tíos sentados conversando, unos estaban al teléfono buscando algún medicamento mientras que otros hablaban con el doctor sobre las mejoras de mi abuela.

La verdad no puse atención a lo que estaban hablando ya que estaba nerviosa por ver a mi abuela.

Cuando por fin mi papá me llevó a su habitación no pude evitar derramar unas lágrimas.

Lo primero que vi fue a ella recostada boca abajo en su cama con una máscara de gas y un suero.

Desde mi lugar, que era en la entrada de la recámara, podía escuchar su respiración algo fuerte, podía notar como estaba luchando por tener algo de oxígeno en sus pulmones.

Al ver aquello me fue imposible no tratar de salir de la habitación ya que me dolía mucho verla en aquel estado.

Sobre todo, cuando la última vez que la vi estaba consciente y tan feliz.

Cuando di un paso para atrás para poder salir mi papá me detuvo.

—Ey, ¿Qué sucede?, es tu abuelita mi amor

Para ese momento yo ya no paraba de llorar.

Mi papá nos acercó a donde se encontraba mi abuela. Al principio quería tomarle la mano, pero tenía miedo de lastimarla.

—Agárrale la mano no pasa nada—
me animó mi papá
Finalmente tomé su mano y me
acerqué



un poco para hablarle al oído

—Hola *gueli*

Cuando dije esto vi como mi papá comenzó a llorar.

Podía notar cuanto le estaba doliendo a él también, y claro, a cada uno de mis tíos y primos.

Volví a acercarme al oído de mi abuela y le rogué que por favor abriera sus ojos, que no nos dejara, que toda la familia la necesitaba.

Después de un muy buen rato en donde solo pude abrazar a mi abuela llegó el momento de irnos.

Me acerqué lentamente de nuevo a mi abuela y le susurré al oído

—Por favor recupérate *gueli*, te amo

Cuando terminé de decir aquello le di un beso en el cachete y un abrazo.

Sabía que me estaba escuchando.

Me alejé para que ahora mi papá se despidiera de ella, vi como él se

hincó y abrazó a su mamá al mismo tiempo que le decía algo en el oído. Aquella imagen me destrozó, sabía que mi abuela era el pilar de cada uno de mis tíos, que cada vez que necesitaban llorar en un hombro, iban corriendo al de mi abuela. Sin ella, ese pilar se caería.

Cuando se volteó pude ver su rostro lleno de lágrimas y dolor.

Más que una visita presentía que era una despedida.

Cuando llegamos a mi casa, yo corrí a encerrarme a mi recámara, ya que necesitaba estar un tiempo a solas para poder llorar.

Han pasado ya unas horas desde que fuimos a ver a mi abuela y desde que llegamos mi papá no ha dejado de tener esa expresión de dolor en el rostro.

Unos amigos de mis padres se encontraban en la ciudad por lo que vinieron a visitarlos ya que sabían la situación y quisieron venir a darle apoyo a mi papá.

Después de un tiempo en el que pudimos olvidarnos un poco del dolor que sentíamos nos despedimos de los amigos de mis papás.

Eran ya las 12 de la madrugada cuando todos nos fuimos a nuestras recámaras a dormir.

La verdad es que yo no podía dormir por pensar en mi abuela, por lo que decidí que antes de acostarme rezaría un poco por su salud.

Tenía que admitir que hace mucho no rezaba y en ese momento mi fe se encontraba por el piso, sin embargo, por mi abuela lo intentaré.

Tomé un rosario que ella me había regalado en mi primera comunión y me puse de rodillas.

No tenía ni idea de como tenía que hacerlo por lo que solo me puse a rogarle a Dios que la sanara.

Duré como 20 minutos de rodillas rogándole a Dios por mi abuela mientras lloraba.

Cuando finalmente acabé me puse de pie para acostarme en mi cama.

No pasó ni un minuto cuando escuché ruido en el cuarto de mi papá.

Al principio pensé que era alguno de mis tíos diciéndole a mi papá que necesitaban cambiar el tanque de oxígeno ya que no es la primera vez que mi papá y mis tíos tienen que correr a casa de mi abuela en la madrugada para poner un nuevo tanque.

Sin embargo, esta vez fue diferente.

Cuando salí de mi habitación vi a mi madre al teléfono.

Al acercarme pude oír la voz de uno de mis primos decir

—Ya no respira

Al fondo se escuchaban las voces de mis tías llorando y gritando por su mamá.

Me congelé en ese instante.

Era mentira.

Le había suplicado a Dios miles de veces que la curara y éste me falló.

Mi abuela no podía haberse ido.

Me negaba.

Retrocedí lentamente negando una y otra vez.

Mi mamá le pasó rápidamente el teléfono a mi papá y este comenzó a llorar.

Vi como ambos comenzaban a cambiarse para ir a donde mi abuela.

Antes de que se marcharan detuve a mi papá

—Por favor, que no se vaya— le dije mientras lloraba

—Te prometo que vamos a hacer todo lo posible, pero ahorita tengo que ir a verla, ¿ok?

Me veía mientras se limpiaba las lágrimas que se escapaban de sus ojos.

Cuando se marcharon di la vuelta y corrí hacia donde se encontraba mi hermano.

Éste todavía no se dormía por lo que también escuchó todo.

Lo abracé lo más fuerte que pude mientras el lloraba

—No la pude ver una última vez— gritaba y pataleaba

Estuvimos abrazados llorando por un buen tiempo hasta que escuchamos ruido fuera de la casa.

Cuando me asomé por la ventana me di cuenta que eran los amigos de mis papás.

Supuse que les marcaron para que vinieran a cuidarnos mientras ellos no estaban.

Al abrir la puerta veo a la amiga de mi mamá y me quiebro.

Mi hermano y yo corremos a abrazarla.

Ha pasado una hora desde que se fueron mis papás y todavía no tenemos noticias de mi abuela.

Mi hermano y yo nos encontramos sentados en el sillón en silencio mientras la amiga de mi mamá trata de darnos algunas palabras de consuelo.

De verdad lo aprecio, pero en este momento lo único que necesito es escuchar que mi abuela está mejor.

Pasaron horas sin que el teléfono sonara, por lo que no nos quedó más que irnos a dormir.

Por más loco que suene, yo seguía con la fe de que mi abuela estaba bien, que simplemente había sido otro susto más, que se encontraba estable.

No dejé de llorar durante toda la noche.

A la mañana siguiente, la amiga de mi mamá nos levantó muy temprano a mi hermano y a mí. Por dentro estaba rogando para que nos dijera que mi abuela se recuperó, que ya estaba bien, pero en vez de eso nos dijo que buscáramos ropa negra ya que teníamos que ir al entierro.

Ahí mi fe desapareció por completo. Comencé a arreglarme, sin embargo, todavía seguía en shock por lo que la amiga de mi mamá tuvo que ayudarme.

No era ni siquiera capaz de levantar mis manos.

Cuando por fin llegamos a la capilla, mi hermano y yo fuimos corriendo con mis papás.

Ahí pude ver a todos mis tíos, primos y amigos de la familia.

Delante de todos ellos había muchos arreglos florales, fotos de mi abuela y finalmente un ataúd cerrado.

Cuando lo vi llorar a más no poder.

Ahí todo empezó a cobrar sentido, convirtiendo uno de mis más grandes temores en una realidad de la cual no quería ser parte.

Guadalupe Jiménez

Me hubiese encantado decir que viví mis últimos días de vida consciente, viviendo al máximo, pero la verdad es otra muy distinta.

Mis últimos días de vida estuvieron llenos de dolor, sin embargo, había una pequeña luz entre toda esa oscuridad y era mi familia.

Ellos jamás me dejaron de lado, buscaron hasta la última opción, todo para que yo pudiera mejorar.

Pero fue demasiado tarde, mis pulmones no pudieron resistir más.

Aquella noche del 24 de enero en la partida, escuché el llanto de cada uno, las suplicas, los agradecimientos y las que más dolieron, las despedidas.

Escuchaba como cada uno se acercaba lentamente a mi oído para decirme unas últimas palabras, como me rodeaban para poder darme un último abrazo y cómo con el pesar de su alma y de su corazón me decían por una última vez "mamá".

A lo lejos también podía notar a mis nietos, aquellos niños que tanto amaban a su abuela, llorando con el corazón partido.

Me fue muy difícil ver como mi partida destruyó a cada uno.

Pero yo quería descansar, lo necesitaba.

En toda la existencia del hombre, jamás hemos podido tener una respuesta clara respecto a que sucede una vez que morimos.

Para muchos creyentes, nuestro cuerpo es el que muere, nuestra alma permanece y sube al cielo o baja al infierno, también hay quienes piensan que reencarnamos en otras vidas.

Lo que me sucedió a mí fue algo distinto.

Esa madrugada en que mi corazón dio su último latido, mi alma permaneció en la tierra.

No tenía ni idea del por qué o del cómo, pero así permanecí por lo menos un año.

Un año en el que los visitaba a cada uno, en el que veía como trataban de continuar sus vidas con aquel dolor.

Observaba como cada uno lloraba todas las noches preguntándose una y otra vez por qué a mí, veía como les dolía el simple hecho de pronunciar mi nombre o hablar de mí, el oler algún aroma parecido al mío e inclusive podía notar cuánto les lastimaba ir a mi casa.

Ahí me di cuenta de la gran huella que dejé en sus corazones.

Pero también me di cuenta del por qué seguía ahí...ellos todavía no querían dejarme ir.

Entendía que se rehusaban a aceptar mi partida, pero quería que supieran que el que ya no estuviera físicamente con ellos, no significaba que los había dejado o abandonado, al contrario, cuidaría de cada uno de ellos, pero ahora desde otra parte.

Durante todos esos meses los acompañé, en sus cumpleaños, en sus graduaciones, en sus días tristes, en las festividades, inclusive me encontraba ahí cuando me compraron un pastel por mi cumpleaños a pesar de que ya había partido.

Los acompañé en cada momento, en cada etapa.

El 24 de enero, a un año de mi partida, mi familia realizó una gran misa, en donde todos se juntaron, convivieron, vieron fotos de cada momento importante de mi vida,

soltaron un gran globo al cielo en mi conmemoración, pero lo más importante, lograron darle un cierre a aquella etapa de dolor.

Al principio me costó entender el motivo de aquella misa, pero conforme todo avanzaba, me di cuenta de que ellos por fin aceptaron mi partida, por fin tratarían de dejar ir ese dolor que los lastimaba tanto, por fin me dejarían ir.

No hay que ver aquello como algo malo, claro que no.

No significaba que me olvidarían, sino que aceptarían que mi momento había llegado, que Dios me había llamado.

En el momento en que todos soltaron aquel globo, pude ver paz en su interior.

Después de meses de dolor, al fin estaban en paz con ellos mismos, porque en el fondo saben que

hicieron todo lo posible por ayudarme, que no se quedaron con algo en sus corazones, que todo ese amor me lo mostraron de miles de formas.

Cuando miré aquel globo lo supe, ya era momento de irme.

Si ellos estaban en paz, yo también lo podría estar.

En aquel destello pude distinguir diversas siluetas de personas.

Conforme me acercaba lentamente pude ver de quienes se trataba, eran mi padre, mi madre, mi hermana, mi esposo y por último mi bebé el cual estaba siendo sostenido por mi esposo en sus brazos.

Sin poder evitarlo comencé a llorar, al mismo tiempo no detuve mis pasos hasta quedar a pocos centímetros de donde se encontraban todos ellos.

No tuvieron que decir ninguna palabra para que yo pudiera entender que significaba todo aquello.

Ya podía partir con ellos.

Miré una última vez detrás de mí, donde se encontraban mis hijos, mis nietos, mis nueras, mis bisnietos, todas aquellas personas que estuvieron conmigo a lo largo de mi vida.

Sabía que ahora éste era mi adiós.

Contemplé a cada uno por un momento y aunque no pudieran verme o escucharme les grité

-¡Adiós a todos, los amo!

Sacudí mi mano en forma de despedida y les lancé un pequeño beso.

Regresé mi vista a donde se encontraban mis padres, mi hermana, mi esposo y mi bebé.

Sin esperar ni un minuto más tomé
la mano de mi esposo y partimos.
Por fin pude partir.

FIN

*"A menudo el sepulcro encierra, sin
saberlo, dos corazones en un mismo
ataúd"*

Alphonse de Lamartine

102

www.alfredasis.cl

POETAS, ESCRITORES Y NIÑOS DEL MUNDO

Libre acceso y para imprimir:

http://alfredasis.cl/index_convocando.htm

Antologías-recopilaciones

"UN POEMA A PABLO NERUDA"

"MIL POEMAS A PABLO NERUDA"

"MIL POEMAS A CÉSAR VALLEJO"

"MIL POEMAS A MIGUEL HERNÁNDEZ"

"MIL POEMAS A JOSÉ MARTÍ"

"MIL POEMAS A ÓSCAR ALFARO"

"MIL POEMAS A SOR TERESA DE CALCUTA"

"A GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ"

"HOMENAJE A JOSÉ MARÍA ARGUEDAS"

"I SEMILLERO VALLEJIANO"

"II SEMILLERO VALLEJIANO"

"Los niños de la Escuela Poeta Neruda de Isla Negra"

"HOMENAJE A VINICIUS DE MORAES"

"CENTENARIO DE NICANOR PARRA"

"HOMENAJE A CÉSAR ALVA LESCANO"

"HOMENAJE A LA MUJER DE BOLIVIA"

"¿POR QUÉ, MÉXICO" A LOS DE AYOTZINAPA"

"HOMENAJE A ANA FRANK"

"HOMENAJE A MARA L. GARCÍA"

"HOMENAJE A LUIS WEINSTEIN"

"Epígrafes"

"Títulos sugeridos"

"Homenaje a Túpac Amaru"

"Homenaje a las voces celestiales"

"Homenaje a Alfonsina Storni"

"Homenaje a Federico García Lorca"

"Gatos poetas"

"Homenaje a Antonio Machado"

"Gabriela Mistral del Valle natural"

"Identidad de los pueblos"

"Homenaje a Martin Luther King"

"Homenaje José Carlos Mariátegui"

"Sociedades enfermas"

"Homenaje a Jorge Luis Borges"

"Homenaje a Víctor Jara"

"A los niños de Siria"

"Homenaje a Mario Benedetti"

"El agua de vida"

"Poetas y niños en navidad"

"Todos somos África"

"Cartas a Donald Trump"

"Homenaje a Miquel de Unamuno"

"Homenaje a Rubén Darío"

"Homenaje a Ángel Parra"

"III Semillero vallejiano"

"Homenaje a Diana de Gales"

"Pachacútec y Atahualpa"

"103 Años de Nicanor Parra"

"I SEMILLERO MISTRALIANO"

"Homenaje a Ciro Alegría"

"Homenaje a Benito Juárez"

"Homenaje a Poli Délano"

"Niños de México y Sor Teresa de Calcuta"

"Un borde azul para Bolivia"

"Centenario de Violeta Parra"

"Mil almas, mil obras"

"Homenaje a Danilo Sánchez Lihón"

"Reflexiones"

"Positivo"

"VersAsís"

"Alerta niños y padres del mundo"

"A Miguel de Cervantes Saavedra"

"Homenaje a Thiago de Mello"

"Homenaje a Luis Yáñez Pacheco"

"Susurros al oído"

"Décimas y otras letras a la paz"

"Gracias a la vida" (MOMENTOS)

"Centenario de César Alva Lescano"

"Insólita esperanza" LA PAZ EN COREA

"Homenaje cascos blancos de Siria"

"Sonetos y otras letras"

"IV Semillero Vallejano"

"Family"

"Eros-Ticum"

"Niños de paz y humanidad"

"Homenaje a Charles Baudelaire"

Homenaje a "Cantinflas"

"Aborto"

"Nicaragua Detente"

"Los nuestros"

"Paz y felicidad de la humanidad"

"Detrás de la puerta"

"Sociedades"

"Al Padre Víctor Hugo Tumba Ortiz"

"Todos somos culpables"

"De la tierra al cielo"

"Los poetas en navidad"

"Buenos deseos para el 2019"

¿Qué pasa contigo Venezuela?"

"Color de piel"

"Bendita naturaleza"

"Amor y semejanza
Concurso, creación "VersAsís"
VersAsís de Myriam Rosa Méndes de Cuba
VersAsís de Ana María Galván Rocha
Juan Fran Núñez Parreño miles de poemas
Magali Aguilar Solorza miles de poemas
Hanna Barco miles de poemas
Elías Antonio Almada miles de poemas
José Martínez Alderete miles de poemas
Varenka de Fátima miles de poemas
José Santiago miles de poemas
Elisa Barth miles de poemas
Fidel Alcántara Lévano miles de poemas
"VersAsís a personajes"
"Los niños de Cali-Colombia"
"Homenaje al día de la tierra"
"Amor de mar a cordillera"
Memorial de Isla Negra "Danilo Sánchez Lihón"
René Arturo Cruz-Mayorga miles de poemas
Ximena Sánchez, Santiago de Chuco
"V Semillero Vallejiano"
Foncho Ferrando miles de poemas
Ricci Keun miles de poemas
Maura Sánchez miles de poema
Homenaje al natalicio 115 de Pablo Neruda
Homenaje a los 100 años de Los Heraldos Negros de
César Vallejo
Homenaje a los poetas de Oriente Desde Isla Negra Al
Oriente
Mujer Versus Hombres
Semillero mundial de los niños (Niños del mundo)
Los niños del frío y el hambre

Desde Isla Negra al Oriente (Poetas de Oriente)

II Semillero Mistraliano (Niños de Chile)

[http://alfredasis.cl/ASIS AMAZONAS.pdf](http://alfredasis.cl/ASIS_AMAZONAS.pdf)

Jairo Dealba "VersAsís"

Homenaje al aniversario de la muerte de Neruda

Homenaje a Víctor Paz Estenssoro

Homenaje a la "COP25" Poetas y niños del mundo

Bringham Young University Taller VersAsís de Mara L.

García

La alegría debe llegar, América convulsionada

VI Semillero Vallejiano

Medio ambiente-cambio climático. Litoral de los poetas

Desde Cuba a José Martí

Tres días de duelo a César Alva Lescano

Habla el alma 2020

Homenaje a Germán Patrón Candela

Pueblos ancestrales

César Alva Lescano, miles de poemas

Juanita Conejero, miles de poemas

Eric Cobas, miles de poemas

Escuela 80520 niños de Santiago de Chuco

Escuela 80521 niños de Santiago de Chuco

Escuela 80522 niños de Santiago de Chuco

Escuela 80523 niños de Santiago de Chuco

Colegio César Vallejo niños de Santiago de Chuco

Colegio Idelfonso

Colegio Karl Weiss

Colegio Virgen de la puerta, Salaverry

Colegio Ciencias Integradas, Salaverry

Colegio: I. E. Eduvigis Noriega de Lafora N° 35

Guadalupe

I.E. José Carlos Mora Ortiz, Limoncarro-Guadalupe

Corporación de Educación Popular, Trujillo

Colegio: I.E.P Louis Pasteur, Laredo
Escuela Alto Trujillo
I. E. Daniel Becerra Ocampo, Moquegua
Colegio Belen
Colegio matemático católico
Universidad María Auxiliadora
Colegio: I.E. Inmaculada Concepción-Tumbes
Súper luna en el año bisiesto 2020
Día del amor y la amistad 2020
Mil frases del mundo
Homenaje a la mujer 2020
"Semejantistas" 2020
Homenaje a médicos y enfermeros COVID-19
Homenaje a "Marco Martos Carrera"
Homenaje a "Fidel Alcántara Lévano"
Homenaje a José Luis Castro de El Cusco
Homenaje a las trece rosas
Hambre en pandemia
Homenaje a Malala Yousafzai
Homenaje a Ernesto Kahan
Esperanza viva
Homenaje a René Aguilera Fierro
Espíritus de Antonio Huillca Huallpa y Túpac Amaru
ALMA-ISLANEGRA
Alma de Rapa Nui
Alma de Valparaiso
"Premio Alfred Asís 2020" Irene Fernández
Homenaje a Jorge Aliaga Cacho
Alma de Santiago de Chuco,
Capulí, Vallejo y su tierra,
Poetas del mundo Isla Negra
Homenaje a Tania Castro González de El Cusco

Semillero mundial de los niños 2021

Homenaje a Leoncio Bueno

Homenaje a Víctor José la Chira

Homenaje a Octavio Paz

Libro de Axel Bonggio

Homenaje a los poetas y escritores de Brasil

Homenaje a los poetas y escritores de Argentina

Homenaje a los poetas y escritores de España

Homenaje a los poetas y escritores de México

Libro de Benedicto Cuervo Álvarez de Asturias-España

Paz, humanidad El Cusco-Isla Negra,

Círculo Universal de Embajadores de la paz

VersAsís"

Mil VersAsís 2022

50 "VersAsís" Ana María Galván Rocha

50 "VersAsís" Mara L. García

50 "VersAsís" Justo A. Pérez Betancourt

50 "VersAsís" Elisa Barth

50 "VersAsís" Damaris Marrero Lupo

50 "VersAsís" Maura Sánchez Benites

50 "VersAsís" José Hilton Rosa

50 "VersAsís" Fidel Alcántara Lévano

50 "VersAsís" Conceição Maciel

50 "VersAsís" Ernestina Lumher

50 "VersAsís" Magali Aguilar Solorza

50 "VersAsís" Ernesto R. del Valle

50 "VersAsís" Paulo Vasconcellos

50 "VersAsís" Rossibel Ipanaqué Madrid

50 "VersAsís" Roselena de Fátima Nunes F.

Los poetas y escritores en pandemia

**Semejantistas con más de dos mil
poemas virtuales**

Isla Negra virtual 2021

La Paz y no la guerra

**Semillero mundial de los niños
alumnos del mundo.
18 alumnos premiados:**

1 DE 18 - Premio 2021 edición a
Cícero Livino da Silva Neto
Brasil

2 DE 18 - Premio 2021 edición a
Pablo Esteban Campos Mena
Perú

3 DE 18 - Premio 2021 edición a
Sofía Andrade
Panamá

4 DE 18 - Premio 2021 edición a
Adriana Sáez Rivera
Panamá

5 DE 18 - Premio 2021 edición a
Liliana González
México

6 DE 18 - Premio 2021 edición a
Sabrina León
México

7 de 18 - Premio 2021 edición a
Mayra Ayelén Jiménez
Argentina



**La hermandad
nace desde las buenas
intenciones
y se cultiva en el alma
de los verdaderos seres
humanos.**

**Solamente
los grandes de espíritu
sienten, ven y hacen las cosas
desde el corazón
y no por obligación
ni por influencias ajenas
a su voluntad.**